

José Laguillo Bonilla es un personaje cuya vida transcurre en la Sevilla del último tercio del siglo XIX y la primera mitad del XX. Nunca desempeñó cargo de relevancia en los centros neurálgicos de las instituciones políticas; su notoriedad radica en que ejerció durante 27 años la plaza de Director de uno de los periódicos diarios más influyentes en todo este periodo de la historia hispalense: "El Liberal".

Ya anciano, a los 70 años, ya en la década de 1940, redactó sus "Memorias", centrado en el ámbito sevillano correspondiente a la etapa 1873-1936.

José Laguillo nació el 14 de julio de 1870, en Sevilla, en el número 36 de la calle San Eloy, siendo el primero de doce hijos. Se desenvuelve en el seno de una familia de buena posición económica que podríamos catalogar como burguesía rentista.

A sus padres los define de la siguiente manera: *"...Mi padre era de genio vivo y alegre, generoso, magnánimo, andaluz de pura cepa..."*. A su madre la retrata como *"... Alma angelical, una mujer firmemente cristiana, íntegra, sigilosa, mártir del hogar del que le tocó siempre sacrificarse la primera..."*

Al igual que su padre, *"... no gustó de la música ni del teatro (iría hasta tres veces en su vida). Sí sentía afición al cante flamenco y al juego del billar..."* en el que, junto a alguno de sus hermanos, llegó a ser campeón en varias ocasiones. La madre *"...amó los libros, la música, el teatro, el buen vestir y el buen hablar, y disfrutaba con una comedia o una ópera, sobre todo si era interpretada por Tamberlick..."*.

En este ambiente se fue forjando bajo un esquema de educación orientado hacia el culto de los valores éticos, religiosos y sociales, y en los que la actividad profesional se situaba en lugar muy secundario.

Cursó siempre sus estudios en colegios laicos, y desde muy joven se sintió atraído por la literatura. Leer y escribir novelas y dramas le apasionó, al igual que el cultivar su personal inclinación hacia los conocimientos en materia de Geografía, Historia y, más tarde, Lenguas Orientales (ruso, japonés, sanscrito...) de las que él mismo se fabricaba sus propios diccionarios.

Desde el punto de vista académico, fue un estudiante mediocre y sin ninguna ilusión para las Carreras Superiores. Su paso por la Universidad resultó un fracaso. Se matriculó en Derecho y luego en Filosofía y Letras. Tan sólo a los 29 años logró graduarse en la Escuela Normal como Maestro Superior, si bien nunca llegó a ejercer como tal.

La economía familiar vino a menos, y los sueños de rentista caen. Por ello, y como medio para salir de este trance, a los 25 años se lanza a la aventura de escribir artículos en los periódicos, disfrazando sus condicionamientos y limitaciones tras pseudónimos (Plauto, J. Vident, Aristofanete, Arimis, Severo Ático...), y solamente en sus tiempos, y tras su jubilación, firmó algunos artículos como J. Laguillo en diversos medios de publicación.

Irremisiblemente configurado a esta compleja personalidad, José Laguillo traspasó la barrera de los 30 años de edad y penetró en una segunda etapa dentro de su vida, la madurez, entregado de lleno a la profesión periodística.

Su ingreso en 1902 como redactor en “La Iberia” le sirvió para conocer por dentro el mundo del periodismo; y su inclusión en la plantilla de “El Liberal” significó para él la consolidación de sus aspiraciones y su estabilidad profesional.

Al encontrarse un día en la calle Tetuán con su íntimo amigo Manolo Palacios y Olmedo, éste le invitó a acompañarle a visitar a Alfredo Murga, editor de “El Liberal”, invitación que aceptó encantado. Y desde aquel día empezó a actuar de meritorio en la redacción.

No tardó mucho en quedar vacante una de las plazas del diario, y fue nombrado para ocuparla con el “...sueldo de veinte duros mensuales...”.

Integraban aquella redacción, entre otros, los siguientes periodistas: Pepe Muñoz Sanromán, Manuel Chaves, Alfredo Carmona, Pepe García Orejuela, Paco Andrade, Diógenes Ferrán, Antonio, Don Criterio Escobar Piñal...

Desde el primer momento tuvo “carta blanca” para desarrollar sus campañas locales, campañas que no tardaron en ser fructíferas, guiado por su entusiasmo por Sevilla.

En el año 1908 cae gravemente enfermo Alfredo Murga, a la sazón, Director del periódico; éste es sustituido interinamente por Pepe García Orejuela. Pero cuál no fue la sorpresa que, a finales de diciembre de 1909, muere inesperadamente García Orejuela (“...era un hombre fuerte y de salud excelente; tan es así que la noche anterior estuvimos en la celebración un bautizo...”).

Dice en sus “Memorias”: “...Enseguida se planteó el problema de la suplencia de la Dirección. ¿Sobre quién habría de recaer?: Murga enfermo, Chaves funcionario municipal, Alfredo Carmona militar; y de esa forma convinieron entre todos –mientras no resolviera Madrid– fuera yo el encargado de tan difícil misión...”

Contaba 39 años y ni por su pensamiento soñaba con Direcciones ni categorías para las que se sabía sin carácter.

Mientras en Madrid se resolvía el asunto, a pesar de que sus compañeros estuvieron luchando por el cargo, no se sabe por inspiración de quién (parece ser que de Alfredo Carmona), se dirigió una carta colectiva a Don Miguel Moya solicitando que José Laguillo fuese designado para la elección. Al fin Moya contestó dando cuenta del nombramiento para el cargo a José Laguillo, cargo en el que entró en propiedad un año después, en 1910.

En aquellas fechas, los periódicos que se publicaban en Sevilla, además de “El Liberal” (Diario de Información Católico), eran: El Correo de Andalucía (Católico-Político), La Unidad Católica, dos diarios políticos (“El Heraldo de Sevilla” y “Sevilla”); y como independientes, “El Noticiero Sevillano”, “Andalucía” y “La Andalucía Moderna”.

Como Director ya de “El Liberal”, dice de sí mismo: “... Libre mi pensamiento de atracciones ideológicas, ajeno al practicismo de los partidos, y mi persona libre de lazos y compromisos, me fue fácil, relativamente, comenzar el replanteo de aquel edificio soñado en mi imaginación de crear un poderoso instrumento de opinión en Andalucía”.

Este párrafo sirve para aclarar cuál fue la orientación que José Laguillo imprimió al periódico bajo su dirección.

Fue prosperando el periódico y, consecuentemente, la fama de su Director, quien se convirtió en una personalidad pública; esto explica que se presentase como candidato independiente a las elecciones a Cortes de 1919 y que fuese Concejal del Ayuntamiento de Sevilla durante el trienio 1927-1929. Esto le impulsó a estar convencido de que podía ser útil a Sevilla. Así, aceptó los cargos de Secretario del Colegio Mayor Hispanoamericano en 1927, y Miembro del Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana de 1929, bajo la presidencia del Conde de Colombí.

En el año 1933, y antes de modificar y transformar la línea independiente del periódico, pretensión de los grupos de presión republicanos, Laguillo decidió dimitir como Director de “El Liberal”; sin embargo, la nueva propiedad del periódico le pide que permanezca en el puesto, y que reconsidere su actitud; así se le conceden 6 meses de permiso.

Tras su regreso a “El Liberal”, la victoria del Frente Popular en 1936 le impulsa a dimitir de modo irrevocable del cargo, y a su jubilación pues, según él *“... tanto el elemento inspirador de la gerencia como del personal a mis órdenes (parte de él) deseaba acentuar al periódico un carácter político, el cual sólo podía ser el de un crudo izquierdismo...”*. A raíz del trauma de esta decisión, comenta José Laguillo en sus “Memorias Inéditas”: *“... nada fui, de nada me sirvió el periódico. Para otros hubiera sido un escabel; a mí ni me hinchó de vanidades ni me procuró adelantamiento ni negocios ni sinecuras...”*

*“...Una vez Lasso de la Vega me indicó su deseo de proponerme Académico, y renuncié; otra vez, más tarde, Llach, Rodríguez Jurado y Don Tirso Camacho también lo intentaron, y rehusé de nuevo. Asimismo, Gonzalo Bilbao y Cayetano Sánchez Pineda me preguntaron si me gustaría ser miembro de la Academia de Santa Isabel de Hungría, y tampoco acepté. Sólo en una ocasión obtuve un cargo de representación sevillano: el de Concejal durante el certamen iberoamericano celebrado en tiempos de Primo de Rivera...”*. Otra vez, y por poco tiempo, ostentó el cargo de Secretario General del Colegio Mayor Hispanoamericano: *“... Colombí y Cañal espontáneamente se acordaron de mí y me propusieron, y con gran sorpresa, fui designado...”*

## **La Asociación de la Prensa**

Y ahora que estamos celebrando actos conmemorativos de la efeméride fundacional de la Asociación de la Prensa, ésta también guarda relación con la memoria de mi abuelo. Habiendo sido fundada en 1905-06, y siendo él uno de los socios fundadores, junto a Alfredo Murga y otros compañeros, ostentando la Presidencia Fernando Díaz y Arias de Saavedra, fue designado para el cargo de Tesorero, cargo que ocupó hasta 1911, año en que fue elegido Presidente. Poco tiempo estuvo en aquel puesto de honor pues, a los pocos meses, presentó la dimisión con carácter definitivo, dejando muchos años, incluso, de concurrir al local de la Asociación.

La Presidencia la dejó por determinadas pequeñas intrigas que coartaban su buen deseo de iniciativas. Sin embargo, durante 26 años colaboró con la Asociación a través de “El Liberal”, siendo el principal organizador de las corridas de toros y otros actos, cuyos recursos sostenía el presupuesto de la entidad.

*“...Ni títulos ni vanaglorias, ni provechos. Viví honradamente como me hubiera ocurrido en cualquier otra carrera o profesión, aunque en ninguna de éstas hubiera salido con las manos en la cabeza. Dejé el puesto (abril de 1936) y hallábame tan pobre como al empezar. La influencia de que pude disponer no la empleé conmigo mismo. ¡Con lo fácil que le hubiera sido a un hombre otro temple situarse de maravilla, prosperar, figurar...!*

Ésta fue la vida del hijo predilecto de Sevilla y Director de “El Liberal” que falleció cristianamente en su ciudad el 18 de noviembre de 1959.

Descanse en paz.